

Crónicas

Al acabar esta defensa de tesis sobre *La evolución de la especie según Juan González Arintero*, quiero destacar por encima de aciertos o desaciertos, de debilidades y puntos fuertes en la obra arinteriana, un hecho cierto: la búsqueda esforzada y sincera, por parte de este insigne dominico español, de nuevas soluciones que den respuesta a lo que el afán de saber del hombre de su tiempo y el propio le fue planteando. Este esfuerzo, ejemplar en Arintero y sumando el de otros muchos, va permitiendo a la humanidad ganar nuevas cotas en su itinerario por alcanzar la verdad. Gracias a ellos, también a sus errores, los que hemos venido después podemos estar más cerca de la verdadera sabiduría, y más cerca estarán los que nos sucedan si nosotros no cejamos en esa tarea de búsqueda, constituyendo eslabones de la cadena –encadenamiento diría Arintero– que nos acerque a la divinidad.

Ricardo ALBA SÁNCHEZ
Carlos V, 5-8º pta. 26
30205 Cartagena (España)
ralba@alumni.unav.es

La evolución del cine religioso. La Semana de Valladolid (1956-1974)*

El trabajo realizado recorre el curso de la historia de la *Semana de Cine Religioso de Valladolid*, pero aspira a un objetivo más profundo. Se quiere superar la narración lineal de los hechos para alcanzar una mayor profundización histórica. Tiene como pretensión responder a unas cuantas preguntas relevantes: ¿es el cine un instrumento apto para la evangelización? Si lo es ¿por qué ha fracasado durante años el cine religioso? Si parece indudable que la cultura, y con la cultura las mentalidades, se ha alejado de lo religioso, ¿qué responsabilidad tiene el cine en ese proceso?

Además de estos interrogantes planteados desde hace tiempo, en esta elección del cine como tema de investigación en Historia de la Iglesia han confluído también otros motivos.

En primer lugar ha pesado una razón que podría denominarse filosófica. Se trata de una preocupación intelectual. Desde hace años interesa el influjo de la imagen sobre el pensamiento, se quiere averiguar si los hombres que no conocieron ni el cine ni la televisión, tenían una mente más metafísica que los actuales, y por lo tanto más capaz de intuir el misterio. Es decir, interesaba y todavía interesa, saber si una ciencia que utiliza las imágenes puede cercenar la capacidad de razonamiento abstracto, y limitar la experiencia de lo sagra-

* Palabras pronunciadas en la defensa de la tesis doctoral del mismo título. Fue presentada en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, el día 21 de abril de 2004. Formaron el tribunal el Dr. Mariano Fazio (Presidente), Dr. José María Galván, Dr. Juan José García-Noblejas.

do. ¿Es cierto que «no necesitamos los ojos para saber cómo está el mundo»¹ como sugiere Shakespeare? O por el contrario ya no es posible dirigirse al mundo y juzgar sobre el mundo sin imágenes. Es una pregunta que sigue siendo pertinente y que este limitado trabajo quiere, de algún modo, ayudar a responder.

Además había una segunda motivación que podemos calificar como histórica. El cine nace con el siglo xx, se hace niño durante la Primera Guerra, aprende a hablar en los años 20, y alcanza la primera madurez en la Segunda Guerra. Al mismo tiempo que el cine es influido por la evolución de las sociedades, las configura también de alguna manera. Desde 1895, año considerado como el arranque, hasta el final del siglo xx, tiene lugar el desarrollo del cine, y su explosiva expansión. La audiencia anual del cine en sala o en televisión era en 1964 de 20.000 mill de personas. El mundo cambia deprisa. En poco tiempo, los hombres que desconocían incluso la fisonomía del Papa y del rey, comienzan a decorar sus hogares, sus coches y hasta sus libros, con fotografías de mil mujeres y hombres famosos. Las mentalidades han evolucionado mucho más deprisa de la mano del cine, y en ese proceso que podemos calificar proceso de secularización, el cine parece haber sido el catalizador.

No puedo dejar de mencionar un motivo estético. El cine gusta desde siempre, y desde siempre he disfrutado con el buen cine, y querido ayudar a disfrutar del cine, como de la literatura, de la arquitectura o de la pintura.

Y por supuesto hay que señalar una razón práctica. Mi residencia en Valladolid, durante años, me facilitaba el uso de la documentación y la consulta de la bibliografía.

Comienzo del trabajo y algunos títulos relacionados

Comencé pues el trabajo de la mano de un libro que, en teoría, recopilaba, criticaba y clasificaba las películas proyectadas en el concurso². Es un libro de 1976, redactado desde la percepción estética del crítico cinematográfico, ajeno a la perspectiva histórica, y más lejano aún a cualquier reflexión teológica. El autor, Fernando Herrero, es un buen crítico de cine. En pocos días caí en la cuenta de que no desvelaba nada de aquello que realmente me interesaba: quiénes habían promovido la *Semana de Cine Religioso de Valladolid*, qué público asistía a esas películas, cómo se seleccionaban...

Además de este libro me fue de mucha utilidad en los primeros pasos de mi trabajo otro antiguo texto de Salvador Canals, ya fallecido, titulado «La Iglesia y el cine», que enmarcaba muy bien el interés que la Iglesia ha demostrado por el cine a lo largo de los últimos 70 años, sobre todo³. Explicaba las diversas iniciativas que se habían procurado para

1. W. SHAKESPEARE, *El Rey Lear*; Acto IV, Escena 6 (Lear).

2. Fernando HERRERO, *20 años de historia del cine a través de la semana internacional de cine de Valladolid*, Valladolid 1977.

3. Salvador CANALS, *La Iglesia y el cine*, Rialp, Madrid 1965.

influir en ese mundo, y razonaba la conveniencia del uso del cine como instrumento de catequesis.

Un trabajo recopilatorio de Antonio Gómez Haces⁴ sobre la doctrina pontificia sobre el cine a largo de los últimos cien años –que completaba la obra de Enrico BARAGLI⁵– también me facilitó la tarea, porque recoge con exhaustividad los comentarios de los Romanos Pontífices sobre el hecho cinematográfico, y alcanza a una cierta definición en abstracto del cine católico. Mientras redactaba el trabajo se publicó una obra de Dario VIGANÒ que recoge la relación de documentos pontificios sobre el cine⁶.

¿Qué es el cine religioso?

Una vez que tuve una idea aproximada de lo que había sido la *Semana de Cine Religioso*, intenté enmarcarla también en el momento histórico concreto, y ese objetivo me llevó a explorar el régimen de censura estatal y la práctica eclesiástica de clasificación moral de películas. El antiguo libro de Roman Gubern sobre la censura en la España de Franco me ha sido de utilidad, aunque sería preciso más espacio que esta breve introducción para señalar sus carencias y sus reiterados desenfoques de raíz ideológica⁷.

El momento decisivo y más apasionante del trabajo fue el comienzo del quehacer en el Archivo de la *SEMINCI, Semana Internacional de Cine*, heredera de la antigua *Semana Internacional de Cine Religioso y de valores humanos*. Allí pude completar los datos que aún tenía dispersos y llenos de lagunas. Allí contrasté las notas que tenía tomadas de la bibliografía. Analice año por año programas, reglamentos, facturas, cartas, notas de los jurados, algunos guiones, etc. Los títulos y las sinopsis de los argumentos de las películas de cada certamen, van describiendo una evolución ideológica sorprendentemente paralela y adelantada a la evolución de las mentalidades en la segunda mitad del siglo pasado. Desde las películas netamente adoctrinadoras del año 56, el certamen evoluciona hasta la filmografía de la duda, de la crítica sistemática, del escepticismo con aires de liberación de los años 70. Allí, en el Archivo, descubrí un interesante material que he explorado con detenimiento.

Se trata de la transcripción de las conversaciones y mesas redondas que cada año acompañaban la proyección de las películas. En esos miles de páginas se vierten opiniones de miembros del jurado nacional, de críticos internacionales, de cineastas y del público. Es una gran recopilación de las intervenciones de los expertos, de los profesionales y del públi-

4. José Antonio GÓMEZ HACES, *Orientaciones pastorales y disposiciones pontificias sobre cinematografía (1895-1995)*, Tesis Doctoral, pro manuscrito, Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona 1996.

5. Enrico BARAGLI, *Cinema cattolico*, Città Nuova Editrice, Roma 1965.

6. Dario E. VIGANÒ, *Cinema e Chiesa. I documenti del magistero*, Effata Editrice, Torino 2002.

7. Román GUBERN, *La censura. Función política y ordenamiento jurídico bajo el franquismo (1939-1975)*, Ed. Península, Barcelona 1981

co más cinéfilo. Es interesante la misma relación de ponentes –que evoluciona ideológicamente año tras año–, los temas que se tratan –que reflejan las preocupaciones del mundo eclesiástico–, y las propias opiniones de los asistentes sobre el cine, el futuro del cine, su relación con las ideas religiosas y la influencia sobre la mentalidad de los pueblos. A título de ejemplo, el Concilio Vaticano II fue analizado con mucho detalle en los años en que se celebraba y fue el tema central del año 1967 una vez concluido.

El archivo de la diócesis de Valladolid me proporcionó poco material inédito, pero alguno de sus documentos ha resultado interesante para establecer qué actitud adoptaba la autoridad eclesiástica ante determinadas películas, la reacción del público de Valladolid –que protestaba ante el obispo, en ocasiones muy airadamente, por lo que consideraba un atentado contra la moral católica– y la acción del Arzobispo cuando la polémica estallaba (y estallaba casi anualmente). El Boletín del obispado, que contiene frecuentes referencias a la Semana Internacional de Cine Religioso, me ha servido para centrar las reacciones institucionales.

A continuación, con ayuda de la Cátedra de Historia y Estética Cinematográfica de la Universidad de Valladolid, he podido conocer la mayoría de las películas importantes del festival.

El cine religioso y la evolución de las ideas en el siglo xx

Los capítulos finales constituyen una síntesis transversal del proceso histórico e ideológico que sufrió el cine religioso, y que el festival muestra. Para estos capítulos me han servido varios textos clásicos de narrativa, y alguno más reciente como los bien conocidos de McKee⁸, Chion⁹, junto con las apreciaciones siempre certeras de Gombrich¹⁰. El libro de Paul Schrader¹¹ me ha ofrecido en parte orientación y en parte contrastes, al igual que el interesante trabajo de Jordi Balló, y Xavier Pérez sobre los argumentos de la historia del cine y de la literatura¹².

Este trabajo no se puede encuadrar en el campo de la teología sistemática, sino en el de la Historia de la Iglesia, en su vertiente cultural, en la historia de las mentalidades. Es decir no debe ser juzgado como un ensayo de investigación teológica, sino como una monografía

8. Robert MCKEE, *Story: substance, structure, style and the principles of screenwriting*, Regan Books, Harpercollins Publishers, New York 1997.

9. Michel CHION, *Cómo se escribe un guión*, Ed. Cátedra, 7ª ed., Madrid 1997.

10. Ernst H. GOMBRICH, *Arte e ilusión. Estudio sobre la psicología de la representación pictórica*, Debate, Madrid 1997 y Ernst H. GOMBRICH, *Meditaciones sobre un caballo de juguete y otros ensayos sobre teoría del arte*, Debate, Madrid 1998.

11. Paul SCHRADER, *El estilo trascendental en el cine: Ozu, Bresson, Dreyer*, JC Ediciones, Madrid 1999 (reimpresión).

12. Jordi BALLÓ y Xavier PÉREZ, *La semilla inmortal. Los argumentos universales en el cine*, Ed. Anagrama, Barcelona 1998.

de Historia de las Mentalidades, o, si se quiere, de Historia de la cultura. Porque, como ya he comentado, pretendo explicar cómo influyen las ideas del Magisterio en la cultura, cómo cambia la atmósfera cultural, qué influencia tienen en el enfoque de las películas y en las respuestas del público.

La estructura del trabajo, responde a este mismo itinerario que acabo de esbozar. El índice busca la claridad y la exposición sistemática.

¿Por qué el cine religioso no ha subsistido?

Entre las posibles conclusiones que podría destacar me quedo con ésta: generalmente el «cine católico», en un sentido popular, cuando ha existido, ha ahuyentado al cabo de poco tiempo al público y a los críticos.

La propaganda de ideas como motivo último –y sin altura artística– de una producción cinematográfica, pronto despierta el rechazo, el aburrimiento y, finalmente, la sonrisa irónica del público y de la crítica. Es inevitable que cuando se resaltan de modo artificioso unas ideas –aunque las ideas sean grandiosas– se utilicen elementos forzados para despertar la emoción del público. Al poco tiempo esos elementos no son comprensibles, y derivan hacia el ridículo. Por el contrario si el artista expresa lo que él siente, lo que él busca, y lo que él valora, la obra de arte surge y la transmisión de esas ideas es un hecho.

«La cultura es –en palabras de Juan Pablo II– el lugar en el que se humaniza la persona humana. La vocación que el hombre ha recibido para dominar la tierra incluye la creación de una cultura que abrace las exigencias más profundas del hombre»¹³, y esa tarea demanda hoy la ayuda del cine.

En San Sebastián el veterano crítico cinematográfico Carlos Fernández Cuenca preguntaba a finales de los años 60 a Alfred Hitchcock: «¿hace usted cine católico?». Y el realizador inglés contestó: «No. Yo soy un católico que hace cine». En mi opinión, este es el camino del verdadero cine religioso.

Emilio FUERTES ZÚÑIGA
Colegio Mayor Mendaur
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
efuertes@unav.es

13. JUAN PABLO II, *Carta a los artistas*, Roma 2000.